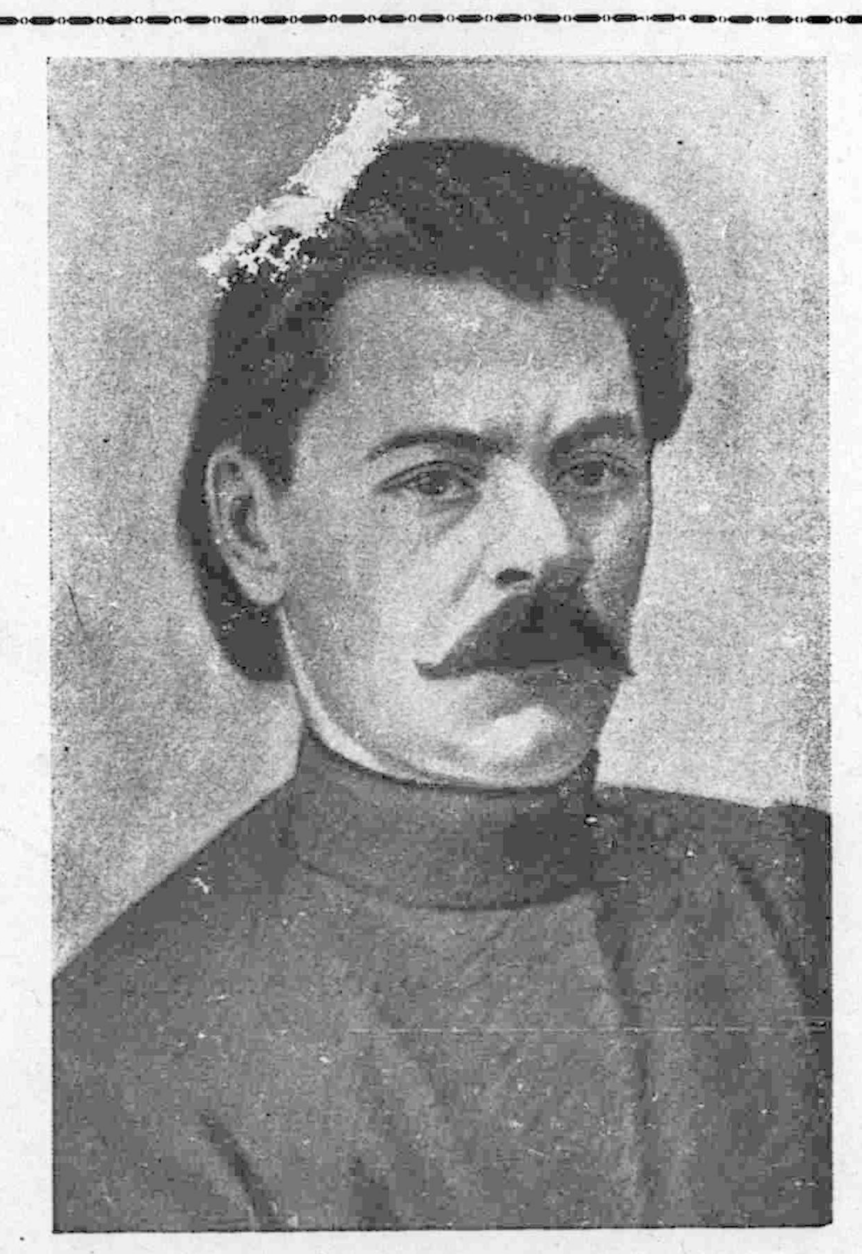
Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

NOVIEMBRE
1920
Año II—Núm. 14



ALEJO PECHKOV
(MÁXIMO GORKY)

PRECIO 0.20 CTS.

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año II. | Buenos Aires, Noviembre de 1920 | Núm. 14

Ante la insurrección de Italia

(Plegaria a los Manes de Pedro Gori. Cantor del Ideal)

¡Italia... tierra alada, tierra de las albas ninfas, tierra de la aurora... Salve!

¡Italia... madre de los grandes de la tierra, madre de Roma, de la eterna ciudad de la excelsa belleza. Esplendor del mundo. Fuerza civilizadora de los siglos. Salve!

Que surjan en estos tiempos de glorias tus genios prolíficos.

Que surja Dante de las profundidades del Averno a imponer a sus adyectos hijos sus anatemas más punzantes.

Que se eleve Petrarca por sobre el dolor universal para mostrar al mundo su dolor humano.

Qué se eleven las figuras culminantes de los grandes revolucionarios de la historia en esta hora trágica y generosa.

Que imponga su credo espiritual la pura imagen de Manzoni para rogar ante el altar de la divina bondad por las almas que se inmolan ante la Augusta Majestad de la Justicia.

Que sonría la austera figura de D'Amicis sobre el sueño plácido de los niños de Italia, para que sean los futuros "pioners" de una humanidad redimida.

Que mueva sus cuerdas emotivas el espíritu de Carducci y se expanda el eterno vate por sobre los cielos benignos de las cien ciudades para que, con su armonía varonil, temple las almas itálicas de las futuras generaciones.

Qué la pureza espiritual de un Cafiero guíe las resoluciones del pueblo, y eleve por el ámbito el espíritu nuevo de libertad y de equidad.

Qué el Aguila Romana lleve la paz por todo el orbe y cobije en sus inmensas alas, cual manto virginal, a todos los sufrientes de la tierra.

¡Salve Italia! Sagrado suelo de sublimes ensueños... Blando regazo de los viajeros perseguidos... Inspiradora solemne de una raza nueva...

¡Salve!...

Santiago Locascio.

ALEJO PECHKOV

(MAXIMO GORKY)

El gran escritor Máximo Gorky nació en 1868, en Nichni-Novgorod, a las orillas del Volga. Su verdadero nombre es Alejo Pechkov.

Su familia era muy pobre y padeció gran miseria. A los cuatro años perdió a su padre y tres años más tarde a su madre. Se educó al lado de su abuelo, un antiguo soldado que llevaba veinticinco años de servicio militar, anciano extremadamente duro, rígido, ante el que temblaban todos sus familiares.

A la edad de nueve años, el pequeño Alejo entró de aprendiz en una zapatería. El zapatero era un salvaje que martirizaba al chico, y éste huyó de su casa. Luego, un pintor de brocha gorda se encargó de enseñarle su oficio; pero también Gorky le abandonó al poco tiempo, no pudiendo resistir la disciplina dura a que estaba sometido.

Desde este momento el chicuelo rebelde inaugura una vida de vagabundo. Cambia con frecuencia de oficio; se hace ora grabador, ora jardinero, ora panadero; pero nada de eso le gusta ni da satisfacción a su amor apasionado hacia la vida libre. Busca siempre nuevas impresiones y no puede permanecer largo tiempo en el mismo sitio. A semejanza de uno de sus héroes, anhela ver cómo está hecho el globo terrestre.

A los diez y seis años de edad, entra como ayudante de cocinero en un vapor de pasajeros que hace servicio en el Volga. Su jefe, el cocinero, toma un interés especial a favor del chico y se empeña en educarle. Le enseña a leer y a escribir, le proporciona libros, exita su deseo de estudiar. Entre los libros que lee en aquella época el futuro gran escritor, se encuentran, al lado de los mejores maestros de la literatura europea, novelas policiacas, vidas de santos, etc. Todo lo lee ávidamente. Cuando las existencias espirituales de su maestro se agotaron, el joven abandonó el vapor y se fué a Kazan, gran ciudad universitaria a las orillas del Volga, con la decisión firme de ingresar en la Universidad para estudiar allí *todas las bellas cosas*.

Pero — ¡ay! — una decepción cruel le esperaba: la puerta del templo de la ciencia estaba cerrada para el entusiasta joven. Y no le quedó otro remedio que el de colocarse en una panadería, donde por un trabajo penoso cobraba cinco rublos mensuales.

Sin embargo, su estancia en Kasan hizo un gran bien al joven. Allí entró en relaciones con los estudiantes y gentes intelectuales que le ayudaron a satisfacer su creciente sed de conocimientos. Gorky tomó la resuelta decisión de no permanecer en los *bajos fondos* de la sociedad, y la de escalar sus alturas. « Hay tanto sol y tantas flores

sobre la tierra — decía, — que sería estúpido pasar la vida en un sótano ».

Pero a pesar de aquella decisión, se vió obligado a vivir en la miseria, precisamente en un sótano de panadería, sucio y mal ventilado, al lado de gente pobre, obscura, desgraciada. La contradicción entre sus ideales y su vida era tan grande, que un día se pegó un tiro en el pecho. Afortunadamente, los médicos consiguieron salvarle.

Poco más tarde conoció, en Nichni Novgorod, al ilustre escritor Korolenko. Este, pasmado por la inteligencia y la sed insaciable de estudiar que manifestaba el joven panadero, se dedicó con ardor a su instrucción. Alentado por Korolenko, escribió sus primeras obras: *Chelkach*, *Malva* y algunas otras, que fueron como una revelación.

El público le acogió calurosamente. Las grandes figuras de la literatura se vieron obligadas a hacer un sitio a aquel principiante que no tenía ni el certificado de primeras letras.

Firmó sus primeros cuentos con el seudónimo de Gorky, que significa en ruso un hombre desgraciado. Este apodo tuvo la suerte de hacerse, años más tarde, uno de los más célebres del mundo.

El éxito de Gorky se explica no solamente por su talento, sino por la novedad de sus asuntos. El fué el primero que introdujo en la literatura a los « bosiaks », es decir, a los desarrapados, a los vagabundos, aquellos que viven en capas inferiores del proletariado, que no tienen posición fija, ni medios de existencia, ni domicilio, que viven como pájaros, midiendo a pie las largas estepas rusas, acostándose bajo los puentes o en las márgenes de los ríos, que poseen, como única propiedad, tan sólo los harapos que cubren sus carnes, y que, por lo tanto, no sienten respeto alguno a la propiedad ajena. Los héroes preferidos de Gorky son estos seres rechazados por la sociedad, que menosprecian todas las instituciones consagradas, búrlanse de leyes, costumbres y tradiciones, y cuyo Dios es la libertad absoluta, la independencia completa, que no cambiarían por todos los tesoros de la tierra.

Gorky es el Cristóbal Colón de este mundo. Ha cantado su espíritu de independencia, su amor a la libertad, su odio contra todas las injusticias. Estos « ex hombres », como él los bautizó, se convertían, bajo su pluma amorosa, casi en superhombres.

Al público, sobre todo a la juventud, enamoraban estos personajes pintorescos. ¡Eran tan originales, tan raros, esos enemigos de la sociedad y de todo el orden social! Gorky fué llevado en triunfo al templo de la gloria, convirtiéndose en un nuevo ídolo. Hasta llegó, durante cierto tiempo, a eclipsar al mismo Tolstoi, pues mientras que Gorky era ardiente revolucionario, Tolstoi predicaba la *no resistencia al mal*, y la juventud se apartó de él y siguió al nuevo apóstol que predicaba la lucha sin tregua contra la sociedad corrompida. En su larga carrera literaria, Gorky ha enriquecido la literatura rusa con numerosas obras maestras. Citemos, entre otras, a *Tomás*

Gordeef, La Madre, Los Tres, Varenka Olesova, El Espía, El Poblad Okuoov, Las Memorias de un hombre inútil, Konovalov. Ha escrito también, y con bastante éxito, teatro. Sus dramas *En los bajos fondos* y *Los pequeños burgueses* adquirieron gran celebridad, no solamente en Rusia, sino también en el extranjero.

A la edad de treinta años poseía ya la fortuna y la gloria. Alejo Pechkov, salido de los bajos fondos de la sociedad y candidato a la vida de todos los desgraciados, se había elevado, gracias a su talento y a su energía, a las cimas más eminentes.

Gorky no es solamente un escritor. Es también un luchador político infatigable. En vísperas de la Revolución de 1905, se adhirió al partido social-demócrata. En actubre de aquel año, cuando el zarismo capituló, durante algunas semanas, Gorky entró, con varios otros escritores y hombres políticos, en el Gobierno provisional, creado en San Petersburgo. Pero el movimiento revolucionario fué pronto ahogado en sangre. La reacción levantó de nuevo la cabeza, y Gorky fué encarcelado. Toda Europa se sintió indignada. Millares de escritores eminentes, con Anatole France a la cabeza, profesores y hombres políticos, dirigieron solicitudes al zar, pidiendo la libertad de Gorky. Nicolás II, que a la sazón tenía necesidad del dinero francés, creyó conveniente ceder.

Una vez libertado, Gorky no quiso permanecer en Rusia, donde la reacción se encontraba en todo su apogeo. Emigró a Italia, estableciéndose en Capri, con su mujer y su hijo Máximo, a quien él llamaba su « mejor obra ». Allí trabajaba y recibía a sus admiradores que acudían de todos los rincones del mundo. En Capri fundó una escuela socialista para los obreros rusos. En 1907 tomó parte activa en el Congreso del partido soscial demócrata ruso, celebrado en Londres. De su bolsillo salieron todos los gastos del Congreso, que se elevaron a unos 20.000 rublos.

Durante su larga estancia en el extranjero, visitó Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. En un libro titulado *Mis entrevistas* ha criticado severamente la civilización contemporánea con su falso democratismo. Esos « pantanos morales podridos » le desagradaban, y temía que el pueblo ruso siguiera la misma senda. Creía firmemente que Rusia, una vez rotas las cadenas de la esclavitud, encontraría el camino de la verdadera libertad, donde se abren los más anchos horizontes.

Casi en vísperas de la Revolución de 1917, regresó a Rusia y tomó parte activa en el movimiento revolucionario. Implacable adversario de la guerra, pacifista a ultranza, se colocó en las filas de los socialistas internacionalistas. En su revista *Los Anales,* que había fundado en la capital, sostenía a diario la tesis de que sólo la revolución podía poner fin a la terrible matanza de los pueblos.

Y la revolución que había esperado con tanta impaciencia llegó al fin.

N. Tasin.

DESDE ESPAÑA

LA REVOLUCION RUSA

(CONFERENCIA SOBRE RUSIA POR **Marcelino Domingo**)

Un compañero de Madrid nos remite el texto de la conferencia que el 18 de agosto del corriente año dió Marcelino Domingo en el Teatro Principal de Tortosa. Es algo grandioso lo que el político español expone en su conferencia. Hubiéramos deseado comentarla, pero... ¡qué podemos nosotros agregar a esta pieza de sublime literatura revolucionaria? El lector sabrá apreciarla mejor ensimismándose con el pensamiento del ilustre conferencista. Nosotros cumplimos con el sólo deber de publicarla tal cual como nos ha llegado a nuestra mesa.

S. L.

Transcurría la guerra. Un país europeo, en vez de seguir la lucha fronteras afuera, desencadena un movimiento en su interior. Y no solamente atendió a ese movimiento, sino que al mismo tiempo tuvo que decidir si había de seguir o si había de suspender la guerra. Este país es Rusia.

Cuando se firmó el armisticio, cuando se apagó el fuego que encendían los ejércitos, acabó la guerra política; pero se inició otra de resultados más efectivos: era la guerra social, que comenzó en Rusia y hoy va corriendo de una a otra parte del mundo.

¿Y qué es hoy Rusia? Seguramente que vosotros venís con la impresión de los relatos que de Rusia hacen las gacetas publicadas por todas partes.

Detengámonos un momento pensando en aquellas doctrinas y en aquellos hombres que han representado en una sociedad constituída doctrinas contrarias a esa sociedad. Los hombres que tengan en su alma un verdadero fervor religioso, saben que ninguna doctrina fué tan atropellada ni tan escarnecida como la cristiana, y que ningún hombre fué tan burlado y tan martirizado como Cristo. En aquellos tiempos se le acusaba de todo lo malo, y Jesús subió a la cruz y murió clavado en ella como un hombre de costumbres depravadas que gastaba el tiempo pervirtiendo a la sociedad.

Veamos cosas más cercanas a nosotros: el movimiento de la Revolución francesa. Estudiemos hechos y hombres, y apreciaremos que las gacetas de aquellos tiempos calumniaban a aquellos hombres y aquellos hechos: acumulad todas las infamias que queráis, discurrid todas las acusaciones que se puedan lanzar contra los hombres; no serán más que las que se acumularon contra los hombres de la

Revolución francesa. Y, sin embargo, hoy, para nosotros, la doctrina de la Revolución francesa es sagrada.

Aún hay hechos más cercanos: Lloyd George, antes de la guerra, gobernaba en Inglaterra como hoy; dedicaba sus energías a expropiar tierras yermas y a hacer impuestos sobre el capital y la renta. Ha sido Lloyd George el iniciador de una nueva vida económica en su país. Pues los periódicos conservadores de Inglaterra le lanzaban calumnias, y en uno de los momentos graves de Inglaterra se le acusó de estar complicado en la Sociedad Marconi, la Sociedad más fuerte. Y Lloyd George, para defenderse, tuvo que hablar de su vida íntima, y aun después de verse limpia su conducta, le seguían acusando.

Pues ésto, y sólo ésto, es lo que ocurre con Rusia: que se la calumnia por todas partes. ¿Cómo se vive en Rusia? Habréis oído hablar del hambre, de la miseria que allí se pasa, y yo, testigo de vista, os digo que en Rusia hoy se vive mejor que en Alemania, y que en Austria, y tan bien como en Inglaterra y en Francia; os digo, no que haya allí exuberancia de alimentos — que no la hay — sino que así como en Alemania lo más grave es la injusticia y la iniquidad que reina, y no la miseria que existe, en Rusia no sobran las cantidades de comida, pero el jefe del Estado es Lenin, y éste no tiene en su plato más ración que el último trabajador de Rusia. Hay allí miseria como en todas partes, pero no hay injusticia, y cuando no hay injusticia, se soporta la miseria con resignación, porque se piensa que la miseria es la igualdad.

PANORAMA DE RUSIA

Detengámonos un momento y analicemos esa miseria para lanzarla como fuerte golpe a la cara de los que hablan mal de Rusia. Miremos su panorama: Rusia ha hecho la guerra y la revolución. Cuando los demás países pueden dedicarse a reconstruir su territorio, Rusia, además de sus convulsiones, está cercada por el bloqueo, que es una continuación de la guerra. Y esos otros países, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, si después de la guerra se hubiesen visto cercados como Rusia, ¿cuál habría sido su situación? Si España hubiese sostenido cinco años de guerra, hubiese hecho la revolución y se encontrara cercada por un bloqueo, ¿cuál sería su situación? ¿Habría aquí riqueza y abundancia?

Los hombres han de tener justicia para los actos de los otros hombres, y a Rusia no se le ha hecho justicia. Si no se le hubiese hecho el bloqueo, Rusia sería hoy el único país del Europa que podría tener abundancia. Y es que Rusia es un país productor de primeras materias, y con esto podrán allí faltar fábricas, pero no habrá hambre. No pueden tener carbón porque las cuencas del Donetz están ocupadas por los ejércitos blancos. Rusia tiene rique-

za textil, pero no tiene maquinaria, y el bloqueo le impide transportar las primeras materias.

Al entrar en Rusia se recibe la impresión de una gran seguridad; al hablaros del alto espíritu civil de los pueblos que no son España, como Francia e Inglaterra, os decía que la Policía no llevaba armas. Dejando estos pueblos e internándose en Alemania, vuelve a encontrarse la Policía armada. Se deja Alemania y se entra en Rusia, y la Policía va allí como en Francia e Inglaterra: sin armas.

LA GUERRA RUSOPOLACA

Entré en Rusia cuando movilizaba sus ejércitos para enviarlos a Polonia, y se veía el ejército armado; pero en Petrogrado y en Moscou se notaba aquel alto espíritu civil de que hemos hablado. Y esto, que es cierto, ¿no os dice que en Rusia no hay terror?

El ejército de Rusia está en guerra cuando los aliados han acabado. ¿Habéis oído hablar en la guerra de Rusia con Polonia, habéis leído en los periódicos que hablan contra Rusia, que en esta guerra se empleen gases asfixiantes, que se devasten territorios, que se pongan en práctica los procedimientos austriacos de usar porras y rematar con ellas a los prisioneros y a los heridos? ¿Y esto no os dice nada? ¿No os dice que al menos esos ejércitos caballerescos tienen para el enemigo el respeto que se le debe tener? Si de esta guerra queda el ejemplo de un ejército que haya sabido luchar, es el de ese ejército que hoy mantiene a raya a Polonia.

RUSIA, PAIS NUEVO

Habréis oído hablar de que la vida de Rusia está completamente desorganizada, y digo que, saltando de Alemania a Rusia, se observa la entrada en un país nuevo. Los ferrocarriles están organizados: antes de la guerra se tardaba en ir de Petrogrado a Moscou doce horas; hoy se emplean trece. Cuando no circulan trenes es por falta de combustible; al descender de Rusia para salir de allí y entrar en Rumanía, tuve que esperar dos días, pues los trenes no circulaban por falta de combustible. Pero es que en Alemania ocurre peor; en Alemania se han suprimido trenes. Y en Inglaterra, en la misma Inglaterra, se han suprimido también trenes, con el fin de evitar que falte allí el carbón. De manera que este mal de Rusia no es exclusivo suyo; es mal de todos los países.

Pensaréis vosotros, por lo que se lee en los periódicos, que la vida de Rusia es una vida de tristeza, de angustia, de quietud, de tragedia. No; en las grandes ciudades de Rusia, los teatros están abiertos y en ellos se nota gran diferencia si se comparan con los

tiempos anteriores a la revolución; es que la gente que antes estaba arriba, en el cuarto o quinto piso, hoy está abajo, en las butacas, y los que antes ocupaban las butacas, hoy van al cuarto o quinto piso. Y otra diferencia se nota en los teatros; es que los que hoy ocupan las butacas en los teatros de Rusia, no van allí a lucir los trajes ni a dormir durante la representación de una buena obra; van allí con el afán de instruirse. Y los teatros, intervenidos por el Estado, no dan aquellas representaciones que excitan la epidermis; se traducen al idioma ruso las mejores obras de los mejores autores, y allí se va a educar el espíritu, a moralizar las costumbres. Es hoy el teatro ruso la continuación de la escuela.

Antes de la guerra era Rusia el país que tenía más analfabetos. Hoy podemos ofrecer en España el cuadro trágico del 60 por 100 de analfabetos, y hasta hay regiones que ofrecen el 80, 85 y 95 por 100. Antes de la guerra era tanta la incultura de Rusia, que se pisaba tierra y más tierra en aquel país sin encontrar un solo hombre que supiera leer y escribir. ¿Qué han hechos los soviets? Había en Rusia antes de la guerra seis Universidades, y hoy existen allí 16. Además, existen hoy en Rusia 28.600 escuelas, y se ha hecho obligatoria la enseñanza, y los Soviets imitando a Suiza y los Estados Unidos, han hecho que el niño esté en la escuela y viva allí, no por lo que den sus padres, sino por lo que el Estado da. Y no es que el Estado ruso haga esto porque quiera esperar de esas generaciones el fundamento de la fortaleza del régimen actual; es que quiere que aquella raza esté en condiciones de cultura como nunca había estado. Por esto, así como en España la enseñanza obligatoria dura hasta corta edad, en Rusia es obligatoria hasta los cincuenta y seis años. Y si un hombre tiene cincuenta y cincuenta y seis años, y no sabe leer y escribir, ha de ir a la escuela ese hombre a aprender como un niño. Y esto lo hace el Estado ruso, porque no quiere que el padre pase por la vergüenza de que el hijo le hable de cosas que no entienda, ni de que el hijo enseñe al padre lecciones de moralidad y de cultura. Educando a los hijos Rusia salva la generación de mañana.

Han hecho más los Soviets: en España, para tener habitación, es preciso alquilar un piso; en Rusia, el que quiere habitación no ha de hacer otra cosa que enterarse en dónde está el Consejo de repartimiento de casas, que se la proporciona. Piensa cambiar este régimen el Estado y no lo cambia hoy, porque es Rusia precisamente el país que no quiere dar el espectáculo de que la gente habite en vagones del ferrocarril, que la Compañía cede, por no tener otra habitación. En Viena, los paseos están llenos de gente que no tiene otra habitación que aquélla. De manera que el único país en donde todos los habitantes tienen casa es Rusia. Y es que los Soviets se fundan en el principio de que nadie tiene derecho a poseer dos habitaciones, mientras haya un hombre que no tenga una.

Más aún: todas las grandes fábricas se han nacionalizado. Ayer os hablaba de que en Alemania se instituyeron los Consejos de

obreros y de técnicos. Al principio ocurrió lo mismo en Rusia; hoy no, porque los obreros creyeron que al dejar de ser las fábricas de una clase social — la de los patronos, — pasaban a ser exclusivamente de otra clase social — la de los obreros. — Y el Estado interino, para desvanecer errores, alegó que se quitaron las fábricas a los patronos, no para que sólo fueran de los obreros, sino para que los obreros conviertan la fábrica en algo que sea beneficioso a todos, y no a una sola de las clases sociales. Y como los obreros eran un tanto refractarios a esto, el Estado cambió aquel Conesjo de la fábrica, y puso al lado del obrero a hombres de todos los órdenes, y los Consejos en las fábricas están formados por elementos interesados en toda la producción nacional. Esta es la fábrica de hoy en Rusia, la fábrica que da más producción que nunca y en donde el beneficio y la producción se regulan con arreglo a la comunidad.

¿Y qué se ha hecho del patrono en Rusia?, diréis vosotros. En Rusia, el patrono inteligente, ocupa un lugar distinguido en la dirección de la fábrica y figura al lado del que obtiene más beneficios. ¿Y el hombre que no conocía otra cosa que la renta? Este, el que no sirve para nada, se ha quedado sin nada en Rusia, como debería quedarse sin nada en todas los partes del mundo, y es hoy, como lo es el propietario de antes que no sabía nada de nada, el que pasa por una verdadera miseria en aquel país; es el único hombre de allí que pasa por la injusticia de no tener nada, sin acordarse quizás de las injusticias que antes cometían en Rusia.

Rusia no da los mejores sueldos a los comunistas, a aquellos hombres que más simpatizan con el régimen de los Soviets. Rusia da los mejores sueldos y considera más a aquellos hombres que están más capacitados para el ejercicio de su cargo. La prueba es que tienen hoy representación en el Gobierno hombres que pertenecían antes a la nobleza: el ministro de Negocios Extranjeros es uno de ellos. A la gente que valía y a la gente que vale no se le pregunta hoy en Rusia qué es lo que cree ni a qué partido pertenece; se le pregunta lo que vale y lo que puede producir, y a aquellas gente se le saca el mayor rendimiento posible.

EL TRABAJO DE LA TIERRA

Aún han hecho más los Soviets: la tierra está distribuída, está organizada. Antes había en Rusia pequeños terratenientes, y en un movimiento revolucionario que hubo, se dictó una disposición dando tierras a los pequeños propietarios. Hoy no existe el pequeño propietario en Rusia; pero ¿es que el pequeño propietario ha desaparecido? No; no se ha tenido en cuenta en Rusia el derecho de propiedad, sino el rendimiento que la tierra podía dar y la manera de lograrlo. ¿Es ley y justicia que cada uno tenga el trozo de tierra que puede trabajar? Esto no es justicia, porque hay extensiones de

terreno que, divididas en pequeñas propiedades, que trabajadas por partes, no dan todo el rendimiento que darían trabajadas en conjunto. El trabajo colectivo de los hombres con las grandes máquinas agrícolas hace que una extensión de terreno grande produzca más que si la dividiéramos en parcelas, y cada hombres labrara su parcela con un pequeño arado. ¿Acaso sería justo que una grande extensión de tierra que puede producir mucho se la dejara producir poco? No. Y Rusia ha previsto el caso, y hay allí grandes y pequeños propietarios que distan mucho de ser lo que antes eran.

¿Pero de quién es la tierra en Rusia? ¿Del que la cultiva? No; allí la tierra, como todo, es propiedad del Estado; no existe el derecho de propiedad para los hombres; hay en Rusia el derecho de posesión para los hombres y para la colectividad, que es un derecho que nadie puede quitarles. Es como si el Estado dijera a los poseedores: «Mientras trabajes la tierra, es para ti; mientras la cultives, es para ti; mientras le des todo lo que necesita, es para ti; cuando no pagues esto, será la tierra para quien pueda trabajarla»:

Sobre la tierra, y al lado de los hombres, los Soviets han puesto los maestros de la tierra. Rusia ha creado las escuelas agrícolas, y sobre aquella tierra que antes no producía, ha llevado maestros que enseñan cómo la tierra debe trabajarse. Y hoy se ve allí, no el hombre de atávica instrucción, con viejos procedimientos, sino el hombre con los procedimientos de la ciencia moderna. Al menos, sobre la tierra de Rusia hay hoy más justicia y más producción.

EL ESTADO

Os hablaba ayer de un Parlamento profesional en Alemania. Hay en Rusia también un Consejo económico, y éste es el que allí dirige y tiene la fuerza del Estado: el que quiera comerciar con Rusia se ha de entender con ese Consejo. ¿Es esto una tiranía? Yo os invito a que recordéis lo que hacían Inglaterra y Francia durante la guerra: las minas particulares y las fábricas las nacionalizaron, y con ello evitaron que aquellos países cayeran. No otra cosa hace Rusia: Rusia ha dado al Estado toda la producción del país.

En Rusia se ha acabado este espectáculo desmoralizador que presenciamos en España. Aquí suben las tarifas ferroviarias porque dicen que sube el precio del carbón; el precio del carbón aumenta porque dicen que aumenta el precio de los fletes. Pero es que, en España, los consejeros de las Compañías ferroviarias son los consejeros de las Compañías mineras y de las Compañías navieras, y nos encontramos con que una docena de hombres que lo tienen todo acaparado, aumentan el precio de los fletes, el precio del carbón y el precio de las tarifas ferroviarias, y así ganan más con los barcos, con las minas y con los ferrocarriles. Rusia ha evitado este espec-

táculo. Y la doctrina de estos hechos es doctrina antigua; el libro de Marx contiene, una por una, todas las soluciones que el Gobierno ruso ha hecho suyas; el manifiesto de Marx y Engels en 1848, que era una doctrina, es hoy una realidad.

CON RUSIA O FRENTE A RUSIA

Delante de todos estos hechos de la Rusia actual saben dos posiciones: la de una oposición o la de una colaboración; o estamos enfrente de Rusia o estamos a su lado. ¿Se puede estar enfrente de Rusia? Los que sientan en su interior la protesta contra la situación actual de Rusia, contra lo que en Rusia se hace hoy, que piensen que aquéllo será bueno o será malo, pero que no olviden que es una realidad, contra la que hay que luchar o con la que hay que colaborar. Lenín decía: «Que pongan dos escuadras que rodeen a Rusia; que maten a los elementos directores de Rusia; que nos maten a nosotros; que ahoguen a toda Rusia. Yo digo que lo que hemos hecho nosotros es tan grande, que el fuego quedaría encendido y no tardarían mucho en quemarse los otros países».

Ir nosotros contra la Rusia actual es retardar su movimiento en nuestro país, y el día que deje sentirse aquí, el drama será largo. Y si no, miradlo: ¿qué hace en España el capitalista? Guarda el dinero. ¿Qué hace el obrero? Trabaja menos horas, con menos voluntad, y gana más. ¿Qué hace el Estado? Desmoralizado, hoy persigue a unos, mañana persigue a otros, y nunca con razón alguna de justicia. Es un Estado interino, en el cual cada día se produce menos, se enciende el odio entre las clases sociales y va de cara al hundimiento. Que diga el capitalista si esta situación puede durar; que lo diga el obrero, y que lo diga el Estado.

Yo os digo que se ha de aceptar la situación de Rusia. Si se acepta, se acaba la guerra en Europa; estos presupuestos de guerra que existen hoy, desaparecerán; centenares de brazos podrían coger el martillo, la azada, el telar, y se aumentaría la producción. Os quejáis de que el pan está caro; pero estaremos peor aún, y no se podrá aumentar el precio del pan porque no lo habrá.

Aceptando la paz con los Soviets, dentro de cada país podría hacerse un poco de revolución rusa. No son los hombres de Rusia partidarios de que se haga lo que se ha hecho allí con esos procedimientos; por ello soy partidario de la Tercera Internacional. Conservar a Rusia en su constitución actual es un deber de todos los hombres liberales. Y yo, que soy partidario de aquellas ideas, creo que aquí han de hacerse efectivas de manera diferente a como se han hecho efectivas en Rusia, porque nuestro país es muy distinto de aquél en situación y en todo.

Las ideas de Lenin

Entre todos los marxistas, Lenín se me aparece el más honesto, el menos impregnado de prejuicios burgueses, y el más revolucionario.

Sus ideas son revolucionarias en el sentido de la revolución inmediata, sin esperar antes el milagro del desarrollo del sistema capitalista, como pretenden los corifeos del socialismo legalitario y democrático.

Y por revolución inmediata se entiende en el sentido de transformar el estado capitalista en estado obrero, puesto que estado es imposición de clase. Una vez desaparecida la necesidad de la imposición de la clase proletaria, por el aplastamiento completo de la clase parasitaria, podrá recién implantarse, en puridad de verdad, el sistema comunista integral en medio de la sociedad de los hombres, en donde surge como justeza funcional la fórmula igualitaria de «*A cada uno según sus aptitudes, a cada uno según sus necesidades*».

La dictadura del proletariado en el estado obrero es pura «democracia», porque ella consiste en el gobierno de la mayoría. Pero democracia no es comunismo, es simplemente fórmula liberal de puro molde burgués, que el socialismo marxista de Lenín acepta como transición para preparar luego el vuelco completo de toda imposición de clase.

El reformismo, substentado por los socialistas que Lenín llama «filisteos» y los cataloga entre los que provienen de la capa inferior de la burguesía, es la válvula de escape de la sociedad capitalista, la que se aferra a la nueva fórmula a fin de mantener y perpetuar su privilegio de clase: El capitalista se convierte así en el neo-prometeo atado a la roca de los intereses creados.

El anarquismo, que tiende de golpe y porrazo a la desaparición de todo estado y de toda violencia, es un romanticismo poético sin finalidad práctica alguna. Este anarquismo es obra vaga de aquel resto de literatura romántica que se puso de moda allá por los años 1830 al 1848 y que creó la famosa bohemia estrafalaria y suicida, la que sirvió a las mil maravillas a los *snobs* burgueses y holgados para distraer sus ocios y humanizar su crápula.

Pero el anarquismo crítico, aquel anarquismo que ataca a todo socialismo que no tiende a la desaparición del estado y a la revolución inmediata, cumple su misión histórica en una forma netamente de utilidad revolucionaria, sin que ello importe una disminución de los valores marxistas. Su crítica, continua, tenaz, mordiente y lógica, ha producido la reacción socialista, acercándola a los postulados históricos de Marx y Engels.

* * *

El error de Lenín, es el error mismo de su maestro, es la aceptación de la táctica parlamentaria dentro del estado burgués, sin comprender que esa táctica es la que ha traído la desviación del socialismo hacia el reformismo, desviación que Lenín anatemiza con una dialéctica sincera y anárquica.

La crítica de los anarquistas es certera, porque ella considera al hombre actual expuesto a todas las tentaciones del ambiente constituído, y cree que el sillón parlamentario es un juguete que atrae la ingenuidad de los políticos socialistas y los vuelve instrumentos del poder que los sostiene y como tales se tornan en enemigos declarados de los trabajadores, que son los mismos que los han elevado a la categoría de mandatarios omnipotentes e infalibles, porque esos trabajadores, que son masas electorales socialistas, no tienen poder alguno para imponer a sus representantes la conducta a seguir. No es un mandato legal, es simplemente una ficción política. Es el truco infame del absolutismo gubernamental de los Señores de horca y cuchillo.

Lenín cree en la debilidad moral, intelectual y física del hombre actual, y por ello patrocina el estado transitorio de la dictadura del proletariado; pero no toma en cuenta esa debilidad que motiva la adaptación al medio y la colaboración de clase, que él mismo califica de traidora y cobarde. Calificación injusta, dado el principio negativo del libre albedrío y del indiscutible precepto científico del determinismo ambiente.

Y en el error aún persiste cuando, con un peregrino criterio de utilidad revolucionaria, aconseja a los socialistas, de los países en que todavía la revolución está en gestación; la entrada al parlamento burgués con el solo objeto de enredar más los complicados engranajes de la poderosa máquina burocrática capitalista y estatal y de acelerar así la tan anhelada revolución comuuista, acostumbrando a las masas al flujo y reflujo de los acontecimientos violentos que la oposición burguesa provoca y que son gestos precursores de la misma revolución.

Los anarquistas no pueden aceptar la lucha parlamentaria a pesar de sus simpatías por la revolución transitoria y a las ideas de Lenín, por dos motivos fundamentales, y ellos son: primero, porque repugnan de toda hipocresía política elevada a escuela moral por todos los maestros de las ciencias jurídicas y cuyo precursor fué inmortalizado como el veraz fudador de la política y de la diplomacia y como gloria de la *civilitate* latina, que trajo el refinamiento cortesano y la elegancia en la abyección. Hipocresía política que retarda la liberación del pueblo porque impide a éste de resolver por sí mismo los problemas que le incumben directamente, por persistir en

la imbécil creencia de los misterios profundos de la inteligencia humana, los que cree son reservados sólo a una ínfima clase privilegiada de la sociedad. Y segundo, porque aun cuando se quiera descartar toda mala fe en los representantes socialistas de la presente hora revolucionaria y olvidar el traicionero pasado parlamentario, queda la verdad inconmovible de la adaptación al medio perfectamente resuelto por el canon científico a que nos hemos referido en párrafos anteriores.

El político se vuelve por sí solo insensible a la voz del pueblo al codearse con los otros políticos profesionales; adquiere una personalidad distinta del hombre de las multitudes o del hombre de gabinete, y se trueca por un simulado arte rocambolesco en un perfecto tramoyista de circo.

Tasín recuerda, en la semblanza de Trotzky, la entrevista entre éste y los diputados socialistas franceses, y al describirnos a Trotski en el momento de observar en el semblante de aquellos parlamentarios la sonrisa de superioridad, eleva a su biografiado a la más alta cima del ideal, quedando empequeñecida la de los cicerones en miniatura. Es que Trotski, en ese momento, representaba al pueblo oprimido y en derrota, y olvidaba toda adaptación política aceptada por él mismo en sus postulados demócratas socialistas.

* * *

Aparte de todo, Lenín retorna al manifiesto comunista de Marx y Engels de 1848, y reclama, de los socialistas, firmeza y rectitud en las ideas del maestro.

Hoy, después de tres años de *dominación* bolchevique, Lenín no ha traicionado su propio programa; sigue impertérrito la vía prefijada ante la contemplación del mundo que aún no se ha dado cuenta de la inmensa obra de transformación social que importa la Revolución Rusa realizada por los partidarios de Lenín y que en el imperio de las estepas se denominan de la mayoría socialista.

Pero la obra de Lenín trae resultados favorables al principio de la Revolución Social. Su intransigencia ha hecho pensar a muchos socialistas excentos de dogmatismos y ha creado un partido comunista *a-político* como el de Alemania y el de Inglaterra, haciendo más tolerantes a los mismos partidarios del parlamentarismo los que van separándose del reformismo y aceptan en principio la unión de todas las fuerzas revolucionarias, dejando a un lado a los seudos socialistas, *pour la san dir*, que seguramente engrosarán, en el momento de la lucha, las filas de la burguesía para sostener los tan caros intereses creados y el privilegio de los ricos.

Más aún: ya no se habla de colectivismo, de « *a cada uno el fruto de su trabajo* », sino de comunismo socialista, y el mismo Lenín, la-

menta que aún no puede darse a los obreros todo cuanto debe dárseles, puesto que todavía debe usarse la fórmula individualista dando sólo el importe de lo producido sin poder ser amplio como lo es el precepto « *a cada uno según sus necesidades* ». El colectivismo, pues, es un puente y no una finalidad, la finalidad es el comunismo.

El anarquismo ha salido victorioso al comenzar el período revolucionario; y la victoria consiste en lo débil que va siendo la lucha parlamentaria, en la aceptación de la inmediata revolución, y en haber relegado el colectivismo a un término inferior del comunismo.

Y la crítica anarquista se agiganta más cuando se piensa que todos sus enunciados van realizándose en la mente de los individuos adeptos a la revolución, puesto que ellos están haciéndose carne entre las masas populares y verdades positivas en el cerebro de los pensadores.

Queda sólo por conformar a los fantasiosos de la libertad, a los cavilosos sempiternos, los que no encontrando, en el razonamiento pulido, un rastro de muérdago, se aburren de tanta armonía y rompen la monótona quietud con sus estridentes gritos de niños traviesos. A esos los acallará el sordo rumor del cañón y la voz angustiosa del deber de la lucha.

Santiago Locascio.

Buenos Aires, Noviembre de 1920.

DESDE ITALIA

HACIA LA ANARQUIA

En el *Albergo Popular* de Milán ha acaecido un hecho que tiene una gran importancia social, un gran significado revolucionario, a pesar de que sus protagonistas no lo saben o no lo quieren saber.

El *Albergo Popular* es una de aquellas instituciones de caridad que han sido fundadas por algunos burgueses, grandes explotadores, que de una parte fabrican pobres en gran escala, y de otra buscan la manera de calmar, con un poco de beneficencia, los odios de sus víctimas y quizás también los remordimientos de sus conciencias; o por personas bondadosas que aman a los hombres, que sufren al ver sufrir... y creen poder secar el mar con una cuchara, poder destruir la miseria con algunos medios que humillan antes que socorren.

De todos modos el *Albergo Popular* no persigue lucro alguno, no explota, y por ende debe mirar de hacer pagar lo menos posible a sus inquilinos, que los hay justamente porque se paga poco. He aquí el porqué de la necesidad de reducir al mínimo posible los gastos generales.

Mientras tanto en el *Albergo* había personal regularmente inscripto en la *Federación de los trabajadores de la Mesa,* el que exigía mayor ganancia y para hacer respetar las conquistas obtenidas a costa de grandes sacrificios. De lo que motivó un conflicto de intereses más que entre la administración y el personal, entre éste y los pensionistas.

Como la administración no había accedido, y quizás probableblemente no habría podido acceder sin aumentar la tarifa de precio, a la aplicación del nuevo contrato del trabajo, se produjo una huelga que obligó a los inquilinos a desalojar el *Albergo,* e incitó a su personal a tomar pasesión de todo su engranaje administrativo. Era un progreso porque así se eliminaban a los burocráticos del establecimiento, pero con ello no se eliminó el conflicto de intereess entre los inquilinos y el personal de servicio.

De hecho, ayer los quinientos inquilinos, descontentos de la nueva gestión o incitados por el ejemplo de rebelión que habían recibido, se entenideron entre ellos y pusieron en la calle al personal organizando el servicio sin necesidad de cocineros, de mucamos y peones. Como primera consecuencia se obtuvo una rebaja de precio de liras 2.50 a 1.50.

« Nosotros queremos, decían los inquilinos, hacer, del *Albergo Popular,* un verdadero instituto de proveduría social y emplear el personal de servicio entre nosotros mismos, que nos encontramos casi todos desocupados y mal equipados, y estamos dispuestos a ejercer toda la administración de la casa ».

« Nos gobernamos y nos servimos nosotros mismos, sin banderas rojas », los que querían así demostrar sus instintos rebeldes sin premeditación.

Esas gentes, son en su mayoría, seres vejados por la miseria, náufragos de la tempestad social que se resignan a su condición de vencidos, y que tendrían escrúpulos de ir a tomar posesión de las ricas mansiones de los señores del oro; se asombran de su audacia, que han echado a los mozos pero que no habrían echado a sus propietarios.

Mas no importa; el ejemplo queda, y ese ejemplo ejercerá su influencia sobre otros y sobre ellos mismos. Hoy esos pobres diablos han procedido bajo la inconsceincia absoluta y sólo empujados por la circunstancia, mañana tendrán conciencia clara de sus derechos; hoy se conforman con las migajas del *Albergo Popular*, mañana reclamarán la vida abundante y feliz; hoy se asustan de la bandera roja del socialismo, mañana harán flamear la bandera negra del anarquismo.

El mundo camina malgrado los rezagados.

Y la lección resulta por sí misma. Ante todo, la impotencia para resolver la cuestión social por medio de la lucha económica hecha entre los marcos del orden capitalista.

Los obreros organizados, teniendo un oficio calificado, luchan para mejorar sus condiciones, y llegan a obtener algún beneficio, lo que no es más que el de realizar la tarea de Sisifo, que es un personaje de la Mitología condenado a arrastrar por el camino de una montaña una enorme piedra y que al llegar a un punto determinado de nuevo retrocede al punto de partida. Los obreros, cada uno en su propia categoría, a costa de sufrimientos y de desgaste de energía, pueden llegar a obtener el aumento deseado... pero pronto su triunfo queda anulado por el aumento de salario de las otras categorías de obreros, lo que produce el encarecimiento de todos los artículos de consumo, cuyo encarecimiento no sólo afecta al obrero que trabaja pero también empeora la situación de la masa de desocupados, a los viejos, a los niños, a los inhábiles y a los mismos parásitos y a todos los desheredados de la fortuna, de la salud y de la justicia social.

Los inquilinos del *Albergo Popular* que rechazan la bandera roja y la negra, llegarán a comprender algún día que su salvación está sólo en las ideas de redención humana que tienen como símbolo aquellas banderas, y entonces comprenderán al fin que para poder libremente gobernarnos y servirnos a nosotros mismos, es menester dejar sin efecto el mandato gubernativo y el derecho de propiedad, mandando a pasear a los que quieren tomarse el trabajo de gobernarnos y de administranos, haciéndose en cambio servir de sus gobernados con todos los honores de supremos dispensadores del bien.

Enrique Malatesta.

Milán, 23 de septiembre de 1920.

LA COOPERACION

LAS VENTAJAS DE LAS UNIONES DE COOPERATIVAS

Los resultados obtenidos por la cooperación están sujetos a múltiples opiniones, exageradas en general en pro o en contra. Unos atribuyen a la acción cooperativa ventajas extraordinarias que los otros no reconocen.

Para la casi totalidad de nuestros conciudadanos, la cooperación es un organismo, bastante vago por otra parte, que debe colocar a su disposición las mercaderías a precios siempre inferiores a los del comercio, mercaderías que siempre deben ser de calidad superior.

Cuando certeramente se aperciben que su cooperativa está lejos de poseer esas ventajas, la desilusión es amarga, y sus dirigentes son acusados de incapacidad cuando no de malversadores. Entonces la batalla entre los individuos comienza y contra la cooperativa existente se crea una nueva que no hace, por otra parte, nada mejor.

Hay otros que piensan hallar en la cooperación una especie de panacea universal suprimiendo la vida cara y se persuaden luego de que son víctimas de un exceso de optimismo y vuélvense los adversarios intransigentes del ideal cooperativista.

Todo esto proviene a fin de cuentas de la ignorancia en que ellos han caído al esperarlo todo de la cooperación. En realidad no es un remedio suprimir totalmente la vida cara; la cooperativa no posee todas las virtudes. Ella no puede ser en la sociedad actual más que una reguladora de precios y su acción no se manifiesta sino en un radio pequeño.

LAS UNIONES DE COOPERATIVAS REGULADORAS DE PRECIOS

Una «Unión de Cooperativas», por ejemplo, se halla en la hora actual en la misma situación que una gran empresa de ultramarinos, con la diferencia que ella no posee generalmente los medios financieros.

Ella puede especular con mercados importantes; hacer venir sus mercaderías por vagones completos y obtener precios convenientes que escapan a las pequeñas cooperativas. Mas ella acata las exigencias del productor y debe valerse de la intervención de grandes comisionistas gravosos.

Se halla, por lo tanto, en la misma situación que cualquier negociante un poco importante. Ella puede fijar exactamente el valor de las mercaderías compradas en esas condiciones y suprimir la

especulación local. Mas no puede nada contra lo que viene del productor o del gran comisionista.

No ser; capaz de llegar a esta especulación hasta el día en que ella misma produzca.

Es esta la misión que parece se impone con más fuerza al almacén de grandes cooperativas.

Cuando ella produzca lo que las cooperativas necesiten el consumidor será su propio productor, y a más su repartidor; él podrá además producir mercaderías vendibles a su valor exacto.

Este fin está lejos de ser una realidad. Por el momento no esperamos de las cooperativas más que la regularización de los precios locales.

LA LUCHA POR LA REBAJA DE PRECIOS

Además es preciso reconocer que en la lucha para establecer los precios más bajos, nuestras uniones de cooperativas se hallan frecuentemente situadas frente a frente con los comerciantes; frente a otros órganos de repartición y en condiciones desventajosas. — ¿Frente a frente del comerciante? — Y esto ocurre por dos razones fáciles de entender:

Frecuentemente la Sociedad Cooperativa no puede, por falta de capital, comprar con una buena oportunidad como sus competidores, los stocks a precios ventajosos, ocasión que se presenta muchas veces dentro del desorden capitalista actual. De esta manera se halla menos ventajosamente abastecida. Por otra parte, sus cargas son en general más pesadas, porque ella hace esfuerzos para abonar a sus empleados los salarios más elevados.

En fin, su misión es combatir toda falsificación. Pero queda desarmada ante los comerciantes sin escrúpulos que por bajar sus precios y conservar sus beneficios no vacilan en aumentar la cantidad de sus mercaderías por medios criminales, nefastos a la salud de clientes, o en hacer, diestramente, caer su balanza donde a él le sea favorable.

En fin, la Cooperativa repugna el emplear los medios comerciales que consisten en sacrificar cualquier artículo para atraer la clientela sabiendo que recobrará lo perdido en la venta de otras mercaderías.

Vemos, por todas estas razones, que una Unión de Cooperativas no es forzosamente el órgano repartidor donde los precios son actualmente los más bajos.

Frente a las «agrupaciones de consumidores», a las «barracas municipales», a las cooperativas de usinas, la Unión de Cooperativas, se halla igualmente en estado inferior.

Un grupo de consumidores, por ejemplo, reune un número reducido de familias, que viven en la misma aglomeración; algunos gastos generales; ni almacén, ni empleados, ni impuestos. El reci-

be los pedidos de los adherentes y recoje las sumas necesarias. Ciertos miembros se encargan de las compras y otros del reparto. Las mercaderías no son gravadas en ninguna de sus cargas habituales. Los grupos semejantes no reposan más que sobre el sacrificio y la actividad de unos pocos.

Es éste un medio fantástico de repartir la mercadería, pero no un medio social.

Las barracas municipales, como las cooperativas de usinas, aparecen como medios filantrópicos los primeros e interesados los segundos de repartir la mercadería.

Los precios no son, en efecto, fijados según el valor real del objeto vendido. El precio debe ser siempre bajo estas prácticas en la localidad, a fin de satisfacer al consumidor, de obligar al comercio local a rebajar los precios, o bien para poner a disposición del trabajador de la usina las mercaderías necesarias para su vida a un precio tal que no haya ninguna razón para reclamar un aumento en los salarios.

Señalamos, en fin, que frecuentemente las Uniones de Cooperativas no pueden señalar precios más bajos que las pequeñas cooperativas locales. En efecto, los gastos generales de estas últimas no pasan del 6 al 7 %. Esta diferencia de ventaja de las pequeñas cooperativas proviene de dos fuentes distintas:

Escamoteo de una parte de las cargas por un lado; supresión de servicios indispensables a los órganos de repartición, de la otra.

En las pequeñas cooperativas, el empleado es frecuentemente mal pago; si él es inteligente, atrae la clientela. Además la mano de obra necesaria queda reducida a su último grado, gracias a los administradores que hacen a ratos perdidos parte del trabajo: compra de mercaderías, recibimiento de las mismas, precios, etc., etc.

Estas pequeñas cooperativas no son más que un servicio de control ilusorio, y su contabilidad es generalmente rudimentaria o no existe.

Y sucede luego, que si los gastos generales son bajos, esto no es atractivo a un sistema de administración superior, mas suprimiendo una parte de sus cargas, atrae al sacrificio a algunos — siempre los mismos, naturalmente — se mantienen firmes para conseguir la buena marcha de los negocios.

Si estas cooperativas estuviesen obligadas a remunerar normalmente todos los trabajos y de crear los servicios que le son necesarios, sus cargas serían aplastadoras.

Ellas representan un servicio de repartición falsa, no tienen en cuenta la totalidad de cargas que deben fijar el valor real de las mercaderías.

LA SUPERIORIDAD REAL DE LAS UNIONES DE COOPERATIVAS

Ved, brevemente resumidas, las razones por las cuales las Uniones de Cooperativas no aparecen a fin de cuentas como órganos capacitados para vender las mercaderías al precio más bajo.

Entretanto, solamente ellas representan un progreso inmenso. Y hace creerlas donde no existen y se desarrollan por todas partes.

Su superioridad es la de ser un órgano nuevo de repartición y un órgano completo donde no se tiene bien en cuenta todas las cargas que necesita la repartición de mercaderías.

No es un organismo teórico, fabricado cuidadosamente en el silencio de un gabinete de trabajo. Ellas han nacido en medio de la vida bulliciosa, brutal y compleja, la necesidad, la práctica las ha formado; ellas son además rudimentarias e insuficientes, mas no exigen que se adapten más estrechamente a nuestras necesidades, a romper los marcos desorganizados de la sociedad capitalista que muere, a crear los marcos de una sociedad nueva que responda a nuestra naturaleza y a nuestros deseos.

Ellas solas serían actualmente capaces de reemplazar muy pronto el sistema de repartición capitalista. Y su capacidad llega hasta poder tomar la tienda del comerciante para hacerla funcionar en beneficio de la colectividad, como una cualquiera de sus sucursales.

Ellas aparecen, en fin, como el órgano rudimentario más activo, capaz de realizar las condiciones de vida de la sociedad nueva.

Desde ahora, sin distinción de concepción filosófica ni política, sin distinción de oficio ni de clase, ellas solas son capaces de agrupar la totalidad de seres humanos, porque todos son igualmente consumidores, y todos tienen intereses idénticos.

Aparecen como el órgano repartidor, que, a fin de cuentas, regulará la cuestión de la producción.

En efecto, sobre el asunto de la producción, los obreros se oponen los unos a los otros. Que las clases desaparecen, subsistirán, sin embargo agrupaciones de obreros. Y en cada una de estas colectividades, el interés profesional resucitará las batallas que en lugar de herir como actualmente a los individuos, herirán a las agrupaciones humanas.

Esto no quiere decir que como consumidores todos los seres humanos posean idénticos intereses, exijan para ser satisfechos, la supresión de toda lucha y la solidaridad más completa.

La producción, por otra parte, no tiene por objeto el satisfacer las necesidades de consumo de cada uno y no es lógico que así sea la base sobre la que la sociedad futura se podrá realizar.

Ved las razones principales por las cuales, a pesar de los defectos indiscutibles, las uniones de cooperativas me parecen como uno de los primeros órganos vivientes de la sociedad del mañana y es esto lo que hace su superioridad grandiosa.

La hora de las discusiones teóricas ha pasado. En algunos años la guerra ha definitivamente usado la herramienta capitalista, mas el cerebro de los que la manejan no se adapta rápidamente a un nuevo instrumento.

La situación económica es revolucionaria; el estado de espíritu de la multitud no existe. Porque el que es revolucionario no debe desaparecer; no es el espíritu de violencia y de destrucción el que puede traer miserias y sufrimientos. El que es revolucionario debe de *construir y crear.*

La hora actual es de realizaciones prácticas. En la complejidad infinita de la vida, las uniones de cooperativas son una primer realización práctica, todavía informe pero llena de promesas para el futuro.

R. CHAUGHI.

(*Traducción de A. Fueyo para* VIA LIBRE, *de la revista «Les Temps Nouveaux» de París, del* 15 *de agosto de* 1920).

Reflexiones sobre un descalabro proletario

Los acontecimientos de mayo han sumido el movimiento sindical francés en un estado de laxitud que llega a la postración.

Es una declaración dolorosa, pero que debe hacerse. No es solamente la falta de actividad general que caracteriza el estado del movimiento, es más bien la situación psicológica la que se debe estudiar. La clase obrera aparece como un enfermo con sus medicinas. El capitalismo ensaya entretener este estado de flaqueza, apoyado por la táctica de los eternos «fanfarrones» que traen al corazón mismo del proletariado los gérmenes emponzoñados de la desconfianza.

Como sería preferible el hacer un sólido examen crítico de la situación, de mirar bien de frente, que no existan los hombres que aceptan las responsabilidades, más si las masas, sus vicios, sus debilidades, sus aspiraciones!

Ellos poseen una experiencia de gran potencia intelectual, para demostrar la superioridad de nuestra empresa a los trabajadores organizados al correr de los últimos años.

No está, sin embargo, pronto, uno de los actos decisivos de la gran batalla social. No está a punto la huelga general, ni tampoco una manifestación de carácter revolucionario, sino un simple movimiento reivindicador, donde, por vez primera interviene la solidaridad obrera.

Sería locura un acto iniciado en las condiciones materiales y morales mal definidas en donde, las directivas son de base falsa, donde los protagonistas han hecho triste figura. Ellos no tienen ni la capacidad de los jefes que pueden imponerse dictatorialmente, ni la confianza suficiente de las masas para arrastrarlas, para disciplinarlas.

Los que conciben la revolución como un accidente en la vida social pueden suponer que desarreglar el aparato es traer la catástrofe. Podrían ellos volver de su error delante de la luz enceguecedora de las realidades. En las sociedades centralizadas, militarizadas como las nuestras, la Revolución es dirigida por un director moral y táctico a quien los espíritus se someten. La ocasión revolucionaria es una concepción vieja y romántica, tanto como la revolución de barricadas.

Los que no comparten el entusiasmo de las turbas, registran con pena el hecho, sin sentir disminuir en su pensamiento la fuerza de la esperanza ni la convicción que poseen, que nada impedirá al empuje proletario el destrozar el dique que pone la reacción al progreso social.

Y es un obstáculo, sin embargo, que se podrá reducir; está en el corazón mismo de nuestra acción, es el engaño y la demagogia.

Los extremos se tocan en este momento en que vivimos en una atmósfera de desconfianza y de denigración, donde cada uno aspira a salir a mayor prisa. Hasta que ese estado de cosas persista, el movimiento obrero irá disminuyendo su fuerza moral y sus posibilidades de acción.

El hecho llega a desorientar a los espíritus mal informados y también a los exaltados. Se cree que nadie había previsto un hecho posible, como si la guerra social fuera sin golpes.

Como en los tiempos de la matanza internacional la estrategia en casa se despejaba. De lo alto de su torre de marfil, los críticos han acusado la táctica empleada. Según los unos, la Comisión Ejecutiva de la C. G. T. debía lanzar inmediatamente sus tropas y no entregarlas dislocadas frente a una armada capitalista en buena situación. Según los otros, la C. G. T. debía reprobar completamente los nuevos dirigentes de la Federación de Camineros. Respóndemos a la última crítica con una afirmación clara. La C. G. T. no puede desinteresarse de la Federación de Camineros, que constituía en la organización obrera una fuerza considerable que ha sido muy lamentablemente aplastada por el capitalismo y el gobierno. Nosotros no podemos abandonar al poder de los amos del riel a una organización de esta importancia; todo lo que podemos esperar de parte de los camineros, es un movimiento de conjunto admirable, de disciplina y de perseverancia como nos lo hacen presentir los dirigentes.

La C. G. T. se halla por consiguiente presa en este dilema: una cobardía y una catástrofe, o investiga una táctica capaz de arrastrar los menores riesgos. Ella no ha sido menos acusada de traición.

¿Qué vale la táctica empleada? ¿Cuál es su objeto? Prolongar al máximum la duración del movimiento a fin de contener los poderes a intervenir de otro modo uqe por la represión. Suponemos que los camineros hayan conducido su movimiento una docena de días con unidad; el cartel de desafío se manifestó en seguida, la agitación en la vida económica ha sido semejante a una mezcla general, ha puesto al poder en una posición difícil.

Crítica que querrá el método, y no tiene otra salvo la del movimiento general inmediato, donde la falta de éxito es innegable.

Tales son los elementos de la discusión sobre los cuales se forjan los peores ataques, las peores injusticias. Asistimos a una maniobra en la averiguación de las responsabilidades, que prueba la falta de confianza de que fueron víctimas una cantidad de sindicados.

Los dirigentes minoritarios de los caminos de hierro fueron dejados atrás por la importancia de su decisión, más su orgullo no quiso inclinarse ante la gravedad momentánea. Es necesario experimentar la masa obrera en la cual parece reina un ambiente revolucionario.

Los que no se alimentan de pan de fórmulas y no se embriagan con el alcohol de los mitins, en que las mismas asambleas votan sin descanso las mismas órdenes del día, no pueden ser engañados. Ellos comprenden las consecuencias generales del movimiento, más son felices al acentuar así el valor moral de ciertos hechos y particularmente la solidaridad de los marinos, de los camineros, de los obreros del dock; la tenacidad de ciertos centros de camineros es incontestablemente una bella demostración de confianza en la acción sindical.

El Congreso de Orleans se ha hecho cargo de la tarea de desembarazar de escombros el terreno. Nosotros veremos entonces, sobre que bases se presentarán los acusadores; podemos suponer ahora que ellos serán los mismos que ellos presentan.

La difamación, la violencia, han tomado libre curso. Hasta que punto llegaron al corazón del problema que constataron el estado de profunda descomposición moral en que los espíritus habían caído?

La acción revolucionaria supuesta para tener éxito exige dos condiciones que repito, no están fijamente llenadas en el movimiento de los camineros.

La autoridad de la dictadura se impone a un alma colectiva, de improviso, de cualidades críticas; o una acción disciplinada de las masas organizadas, orientada por una noción razonada de la responsabilidad individual y colectiva.

La idea de una transformación social inquieta las masas. Esto no es el temor de un nivel que rinde a los individuos miedosos, es el egoísmo que les obliga; lo que ellos sienten es la pérdida de beneficios adquiridos en el estado presente; poseen la certidumbre que las rutinas serán perpetuadas, que los egoísmos aumentarán.

Hay una masa de sindicados, más, hasta que punto vibrará al unísono con el programa mínimo de la C. G. T.? Hasta qué punto investigarán una más miserable disciplina social? Fuera de las cuestiones de gran bajeza, ésta era la más perfecta indiferencia.

Aún sin querer rebajar una gran parte de las elecciones de noviembre, hace reconocer que la adhesión del Block Nacional es característica del estado de los espíritus.

De otra parte, sin querer que esa afirmación disminuya la organización de los camineros, hace reconocer que ella es la menos apta para intentar una experiencia pareja.

Su reclutamiento reciente, también el poco espíritu corporativo, el origen campesino del más grande número, las ventajas materiales adquiridas después de muchos años no son justamente los factores de educación.

Una gran labor de propaganda se impone para sembrar en los cerebros las elementarias nociones de espíritu sindical. Es ésta una tarea difícil, en la que el beneficio viene lentamente y no será suficiente para todas las gentes que lo necesitan.

La creación del Consejo Económico de Trabajo dá la esperanza a los militantes que las ideas esparcidas en la acción general halla-

rán la ocasión de fundirse en un programa práctico, donde al mismo tiempo la unidad y los detalles sean precisados metódicamente, poniendo a la disposición de todos los elementos de lucha.

Más sí, fué sueño que el Consejo Económico de Trabajo mismo, fué considerado como una manía radical, que la nacionalización fué combatida por los nuevos dirigentes de la Federación de Camineros. Comprendemos que la tarea es considerable y sobrepasa los medios del viejo Escritorio Federal.

La unidad de estos hechos explican el descalabro de Mayo; filosofar más largamente sería un error. El movimiento obrero, para salir de la situación, tiene necesidad de definir claramente sus principios y sus tácticas. Numerosos son los que se niegan a hacer un cenáculo de demagogos o de ilusos: en la base de la acción sindical se halla el espíritu corporativo, el oficio; es en este plano que debe efectuarse la evolución. El sindicalismo no sabrá satisfacer a todos, más, en la hora presente, el constituye la organización social capaz de disciplinar las fuerzas de la producción. El no es el laboratorio donde se experimentarán las teorías particulares. Reacción contra el predominio de hecho político sobre el hecho social, reacción contra el parlamentarismo; son descalabros que deben tener consecuencias durables, nos volverán al régimen de la más desconcertante plutocracia.

Hoy menos que nunca, la hora no es propicia a la unidad de que hablan los políticos socialistas y particularmente los bolcheviquistas, que gozan ante la idea de ver a la Confederación General del Trabajo sin fuerzas. Los que en noviembre, donde hicieron magistralmente uso de la torpeza nos ofrecen su barca carcomida para embarcar hacia las riberas de los sucesos. He ahí una oferta que no tendrá mayor suceso, los militantes obreros están decididos a ocuparse más que nunca de la carta de Amiens.

Hay para el mañana días de lucha interior que disminuirán la fuerza de reclutamiento del movimiento sindical, más que no lo reducirán; su misión afírmase sobre las bases sociales y materiales que, fatalmente conducirán las masas hacia ella.

Sostenido por la tradición libertaria, él escapará a la empresa política. Todo, en su orientación actual indica que, si él ha roto con los métodos puramente críticos y verbales del pasado, ha reconocido la tradición revolucionaria de la solidaridad y del federalismo.

Adolphe Hodée.

París, agosto 15 de 1920.

Faz ética del problema social

Dominar a los hombres.

Engañar...

Comprender...

Mejorarse a sí propio mediante la auto comprensión y volición.

Neutralizar las influencias nocivas del «medio ambiente»,—forjarse una individualidad consciente con funcionamiento mental autónomo, más humanitario, cosmopolita y racional.

Luego de operada la selección interior o simultáneamente, tender a la selección familiar, gremialista y social.

He ahí una clasificación realista de tipos y subtipos humanos que observamos de continuo a nuestro alrededor.

Dominar por la violencia y engañar con supercherías a los hombres: tal es el secreto ideal de cuantos se tienen por «superhombres», en nuestras sociedades «civilizadas».

La inmensa mayoría se deja dominar y engañar con una profundidad tal de inconciencia, que hace la desesperación de los pioners de la emancipación social.

Lo ignora todo, lo sufre todo, lo teme todo. Ni se mejora a si propio, ni sospecha que cada cual posee en sus centros sensitivos y pensantes, elementos virtuales suficientes para alcanzar su propia transmutación ideológica y su mejoramiento sentimental.

Una pequeña minoría comprende, alcanza la conciencia moral, se liberta, a medias de la rutina hereditaria y de las fatalidades históricas, y tiende individual y colectivamente a la transformación social, a la nivelación económica y a la ascendente solidaridad universal.

Enseña que, son precisamente quienes no saben ni pueden dominarse a sí mismos, los que pretenden y logran dominar a los demás.

Demuestra que, dominar por la violencia o por la supercheria, elevarse en las jerarquías sociales mediante la acción grosera o la acción de una ideología supersticiosa, es inferior «como tipo de hombre» y postulado ético social, a libertarse por la comprensión interior y a emancipar a los demás por la agrupación y disciplina de las comprensiones particulares...

Que el «tipo del dominador» es un tipo bárbaro, regresivo, indigno del concepto de humanidad.

Que el «tipo del comprensivo» es el único meritorio, válido, digno de «ser vivido», y de la gratitud de la posteridad.

Que el salvajismo, la barbarie y la civilización son estados del desarrollo humano, en que bajo diferentes formas ha preponderado y prepondera el «tipo del dominador».

Que la próxima etapa de la selección social será la obra de los «comprensivos» que luchan en la sombra actual.

Que esa etapa será la que preparará la verdadera «Humanización» de la especie.

«Humanización», no mediante la Fe en lo absurdo, sino por obra y gracia de la fe en la comprensión intelectiva, en la unificación cognoscitiva, en la solidaridad volicional y en el máximum de libertad y genialidad imaginativas.

Comprender para saber.

Comprender para poder.

Comprender para querer.

Para saber vivir, laborar, ociar, crear, perpetuarse selectivamente, particularizar su individuo, y elevarlo a las supremas plenitudes ideológicas, prácticas y morales.

Comprender, saber y querer, para poder clausurar la era de los hombres lobos, de los hombres histriones, y de los pueblos esclavos.

Para inaugurar la era de los hombres cónscios y libres, dentro de la siempre creciente solidaridad social.

Comprender, saber y querer para poder dominar la propia vida, el propio individuo, las propias necesidades.

Para hacerse una personalidad propia después de haber inventado tantas con la fantasía, objetivado tantas con la fe y adorado tantas por ignorancia, miedo y superstición.

El arte de «ser hombre», el arte de vivir vidas dignas de tal concepto, en vez de concretarse a soñarlas y a simularlas.

Comprenderse y comprenderlo todo: he ahí el ideal que asciende en el horizonte político, jurídico y filosófico de la modernidad.

El Evangelio de la libertad individual conjugado con la solidaridad social, mediante la comprensión irreligiosa experimental, la simpatía sensitiva y la equidad moral.

Tal es la «tabla de oro» de la moderna Cábala.

La conciliación suprema entre los intereses individuales, familiares y sociales.

A. Vasseur.

Montevideo.

Crónica Europea

Para «*Vía Libre*».

PORTUGAL

La república portuguesa, doméstica de la « bandolera de pueblos y mares », como la llamó Ventura R. Aguilera, en sus *Ecos Nacionales*, del que a pesar de no ser de los nuestros y datar de unos setenta años, daremos en otros números algunas de sus producciones poéticas, ha acabado de deshonrarse atropellando al diario de la confederación *A. Batalha* como en ésa lo tienen repetido con *La Protesta* y otros.

Ayer recibí un suplemento en el que se daba cuenta del hecho y hoy, una carta de un buen compañero, redactor de *A Comuna* de la que saco: « Los bandidos llamados defensores de la República, asaltaron el viernes último (27 agosto), la redacción y tipografía de *Batalha*, rompiendo los muebles y empastelando los tipos. A Alexandre Vieira (redactor principal), le hicieron dos disparos que le acertaron. Una bala agujeroó la chaqueta del redactor Augusto Machado. Detuvieron al redactor Mario Domingo. La policía y la guardia republicana que acudieron protegieron la huída de los criminales. La Confederación General del Trabajo proclamó la huelga general de protesta por 24 horas, para hoy — la carta trae fecha 30. — Todo el proletariado lisbonense aplaudió entusiasmado el acuerdo de la Confederación. Organízase en todo el país una gran suscripción para comprar muebles y tipos para *A. Batalha*. Confío que el obrero portugués sabrá no sólo dotar al órgano obrero de sus muebles y tipos, sino prepararse para caso que se repita, que no les queden ganas de volver.

FRANCIA

Mucho hay que decir de esta Repqblica, que pretende imponer la reacción al Mundo, pero el tiempo me falta hoy por tener conmigo por algún tiempo parientes que hace años no veía y descendientes que no conocía. La libertad de los canallas es la única que existe en ese país de loros. Está prohibido a los cinemas representaciones que demuestren cuadros de miseria, ataques a la propiedad, luchas con la policía...

En este mes se tendrán varios Congresos, el general ferroviario y el de la Confederación nacional. La Jouhaur parte en guerra contra la tercera internacional para contrarrestar la propaganda que Cachin y Frosard — director de *L'Humanité* y secretario del partido socialista francés — que hace poco han vuelto de Rusia, — hacen por el ingreso en la tercera. Yo no creo que los elementos cambien por pertenecer a una u otra organización, por esta división que Jouhau quiere ahondar es seguro que se cotiza.

En el congreso de los ferroviarios de la línea del Estado, ha

vuelto a nombrarse a los que en abril echaron por haber «hecho su revolución individual y roto los traseros de los pantalones en las salas de espera de los ministros». Bidegaray ha sido elegido por 17.174 votos contra 16.756 y su moción de táctica aceptada por 18.609 contra 14.813.

Yo no puedo comprender cómo los que se dicen revolucionarios pudieron ir a un movimiento tan descabellado, pero fué acuerdo de un congreso debido a la propaganda hecha por los antiguos empleados-amos. Antes del congreso la prensa burguesa se escandalizó por las declaraciones de Bidegaray y llamó la atención del gobierno.

Resulta que antes que el congreso acordase el movimiento ya lo daban por hecho los antiguos directores y una vez decretado, no sólo fueron presos los nuevos directores, sino que los antiguos hicieron lo posible porque fracasara, como lo declaró el corresponsal en París de *The Manchester Guardian* — edición especial semanal — y son los traidores los que han impuesto los antiguos mandarines.

INGLATERRA

Se sabe por la Historia, desde que ésta está escrita, que los seres de dos caras existen.

De aquí que es difícil presentar bien los casos. Por esto Inglaterra no fué a la guerra a inutilizar a su rival, sino a defender a la Bélgica atropellada, ni establece protectorados que en la práctica se parecen dominios como un huevo a otro huevo, sino por defender y hacer la dicha de los *protegidos*.

Así, al anuncio de la guerra contra Rusia, los obreristas se movieron. ¿Para impedir la guerra? Así se cree, pero bien puede ser para salvar el dominio inglés. Al frente del Comité de acción (sic) figura Thomas, que se hizo regalar una casa por hacer ver a los ferroviarios lo contrario de la realidad y que votó por el aumento de las tarifas ferroviarias y Clynes, el socialista contralor, que permitía a los comerciantes subir los precios cuando querían. Inglaterra ha prestado todo su apoyo a Polonia, cañones, equipos, numiniones, aeroplanos y aeronautas. Prestarle más era imposible sin conscripción y ésta podría provocar la revolución, además de autorizar a los rusos a llevar su fuego a la India, corazón inglés.

—Los mineros es fácil vayan a la huelga el 25 de éste. Reclaman dos chelines de aumento diario y una rebaja del precio del carbón de 14 chelines, 2 pences por tonelada.

Le Matin ocupándose de este aumento nos da esta estadística:

En 1913 había	1.110.000	obreros
En 1920 había	1.206.000	»
Aumento	96.000	»

Producción

En 1913	287.500.000	toneladas
En 1920 (evaluación)	240.500.000	»
Disminución	47.000.000	»

Salarios

En 1913	. . . .	82 libras por obrero
En 1920	. . . .	220 » » »

Repito que esto es de *Le Matin,* que quiere decir del periódico más reptil contra la libertad y los obreros; pero yo voy a agregar en espera de datos mayores que he pedido a un minero de Gales, lo siguiente:

Las compañías ganan 66 millones de libras por año. Las reclamaciones de los mineros equivalen a 27 millones, por lo que aun se benefician los parásitos en 39 millones de libras.

Antes de la guerra se invertían en las minas inglesas 135 millones de libras y los beneficios se elevaban a 3.375 millones y 3769 personas se repartían 6 millones de libras.

El capital global estaba en 37.000 accionistas, por los que trabajaban 1.100.000 de obreros.

La estadística nos da de 1914 a 1920, 810.105 accionistas más o menos graves, lo que hace 162.021 por año, 517 por día y uno todos los tres minutos. Los accidentes mortales de 1910 a 1920 se elevaron a 13.580 lo que hacen un promedio de 1407 por año.

El gobierno ha propuesto a los mineros que les aumentarán sus salarios, pero que no se opongan al aumento del precio del carbón, lo que quiere decir, que siendo accionistas de minas, que les ayuden a robar al pueblo.

Admitiendo en seco la estadística de *Le Matin* y exacta, que yo no puedo hacerlo, habría que descontar 11 libras 5 chelines de impuestos sobre los salarios correspondiente al exceso en las 220 libras. Esto es, por haber ganado la guerra. ¡Si la llegan a perder!

De Italia, según *Daily Herald,* de hoy, en varias partes los consejos de obreros se han apoderado de las fábricas y las banderas rojas se ven sobre las chimeneas, pero el espacio y el tiempo me obliga a dejarlo para otra correspondencia, como la situación en Rusia, que aparece obscura aunque yo fío que la revolución rusa es inevitable.

Al cerrar, recibo *El Sol,* de Madrid del 31 de agosto, en que resulta que ese tipo, Dato, que desgobierna, expulsa a los sindicalistas a Fernando Poo.

Entiendo que esto no debe permitirse y debe impedirse cueste lo que cueste.

Los nuevos dictadores de la Confederación Nacional tienen la palabra. Los anarquistas cumpliremos con nuestro deber.

V. García.

(*Adanada*)

Septiembre 4 de 1920.

BIBLIOGRAFIA

"El Resplandor en el Abismo", de **Enrique Barbusse**, Buenos Aires, 1920. — Un nuevo libro de Barbusse, un libro que podríamos denominar "programa básico del grupo Claridad", porque de la crítica de la guerra, de la injusticia de la gran tragedia, nace "la rebelión de la razón" y la Unión de los Espíritus, para hacer del mundo un nuevo orden social basado sobre la justicia de la igualdad.

Como crítica al sistema capitalista, a la aberración individualista, el libro está a las mil maravillas. Como justificación de la lucha de los pobres contra los ricos, no creemos se haya escrito otra cosa mejor, mayormente cuando es escrito por hombres que nunca han pertenecido a los núcleos extremos.

Pero en este momento de firmeza ideológica, en este momento en que no cabe término medio, en que dos grupos son los que se disputan el dominio, no concebimos la panácea del grupo Claridad. Reconocemos su noble esfuerzo, pero es un esfuerzo que se estrella en la maldad de los unos y en la desconfianza de los otros, un esfuerzo que produce confusión y equívocos.

¿Quiere acercar a los indiferentes hacia el lado de los revolucionarios? Ya vendrán solos, no es menester atraerlos con un juguete cualquiera, con un engaño inocente.

¿Qué los intelectuales no tienen cabida en las filas obreras? Ahí están los leaders Lenin y Malatesta, al frente de esos mismos obreros. Que hagan otro tanto en Francia los Barbusse y los Anatole France, sin dar el espectáculo de una pobre cofradía de piadosos sepultureros.

¿Qué quiere el grupo Claridad? Anunciar al mundo que unos cuantos intelectuales de Francia están con la Revolución Rusa, con el Comunismo y con la Tercera Internacional. Sugestionar de este modo a otros intelectuales amorfos de otros países para que también proclamen la bondad de la Revolución Rusa, del Comunismo y de la Tercera Internacional.

Noble propósito. Indigno procedimiento. Es un engaño. Se dice siempre que hay que usar política para propagar ideas, y por política se entiende la Mentira, la hipocresía, el engaño, la habilidad curialesca. ¿Podemos nosotros, de ideas definidas, iconoclastas y rebeldes, patrocinar semejantes grupos solo por el prurito de vernos sonreir por los eternos poetas de la luna y de las estrellas? No.

Nos gusta cuando Barbusse nos elogia y se une a nosotros. Gozamos ante la demoledora literatura de France. Nos place la divulgación de Ingenieros respecto de las instituciones de la Rusia Bolshevike, pero que quede sólo grabado en los libros y que no se formen grupos que estorben la libre ascención de los grupos en lucha.

La época es decisiva: o blancos o rojos. Lo azul es celestial. O por la reacción o por la revolución, en cuerpo y alma.

S. L.